





Voetio Judice Comendam

Tambien se ama en el abismo.
El dichoso desdichado. Diam.
Fuerza de amor, y venganza
El hijo de la piedra.
Las dos estrellas de Francia.
Con amor no hay amistad.
Pedir favor al contrario.
Cayalande . . . . . 2ª p.te
La misma conciencia acusa.
El Dueño de las Estrellas.
La Dama melindrosa.

COMEDIA FAMOSA.

TAMBIEN SE AMA EN EL ABYSMO.

FIESTA DE LA ZARZUELA, A LOS AñOS de la Reina nuestra Señora Doña Maria Ana de Austria.

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Arion.	*Pandion.*	*Corina.*	*Nisida.*	*Jupiter.*	*Venus.*
Pluton.	*Proserpina.*	*Medea.*	*Un Satyro.*	*Clicie.*	*Monteros.*
Glauco.	*Scila.*	*Pocris.*	*Amor.*	*Dido.*	*Musicos.*
Ascalofo.	*Cyrce.*	*Juno.*	*Ceres.*	*Palas.*	

JORNADA PRIMERA.

Dentro Arion. Aguarda, Nave enemiga.
Dentro Scila. Espera, Monstruo disforme.
Dentro todos. Buen viage, buen viage.
Otros en otra parte. Al llano, à la falda, al monte.
En medio la Music. Oy, Nymphas de Sicilia,
en accentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Todos. Al Rio, à la selva, al monte.
Dentro Glauc. Injusta beldad, espera.
La Musica. Que no reconoce:-
Todos. Buen viage, buen viage.
Arion. Esperad, monstruos atroces.
La Music. En las prisiones del lobrego Abysmo
de Amor las prisiones.
En la mitad del theatro avrà una gruta, y por ella irà saliendo Cyrce vestida de pieles, como absorta.
Cyrc. Aguarda, Nave enemiga,
espera, Monstruo disforme:
Oy Nymphas de Sicilia,
en accentos acordes,
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Ella, y Music. Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abysmo
de Amor las prisiones.
Cyrc. Què nuevo estruendo, què nueva
confusion los ayres rompe,
ya con musicos accentos,
ya con venatorias voces,
ya con nauticas faenas,
en vientos, ondas, y bosques,
llevando en la confusion
de tan no visto desorden,
en Mares, vientos, y selvas,
todo lo confuso el monte,
todo lo estruendoso el Mar,
y el viento todo lo acorde?
Dentro instrumentos.
Pero la diestra harmonia
ya segunda vez se oye,
primero que de los ojos,

de los oidos me informe;
pues vuelve â decir el èco,
forzando las atenciones:-
*Music.*Que no reconoce
en las prisiones del lobrego Abysmo,
de Amor las prisiones.
*Dentr. Arion.*Què mucho embreado leño,
que veloz la espuma cortes,
si el suspiro con que llamas
es el ayre con que corres?
*Dent. Scil.*Què mucho, cerdoso bruto,
que assi penetres el bosque,
si te prestaron las alas,
las plumas de mis harpones?
*Dentr. Glauc.*Tente, enemiga, no basta,
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
*Cyrc.*Nada entiendo, todo es,
mas que aviso, confusiones,
pues solo percibir puedo
de los accentos discordes,
que dicen confusamente:-
Sale Glauco apressurado, y detienese viendo à Cyrce.
*Glauc.*Tente, espera, aguarda, oye,
hermosa, dulce enemiga.
*Cyrc.*Suspende, gallardo Joben,
el accelerado passo,
y de tu noticia logre
saber, què estruendos son estos,
que confusamente rompen
aquellas selvas de espumas,
aquellos Mares de flores,
pues neutral duda la vista
entre tantas confusiones,
si el Mar es monte de nieve,
si es Mar de riscos el monte?
Di quien eres, y què causa
te mueve, â que con veloces
plantas penetres lo inculto
de aqueste intrincado bosque,
hasta aora de humana huella
pisada? *Glauc.*Glauco es mi nombre,
mi Patria essa Isla vecina,
cuyos fieles moradores,
en limitado dominio
por dueño me reconocen.
Ya ha cumplido con tu duda
mi atencion, y si conoces,
hermosa fiera de amor,
el dominio, no malogres
una ocasion, que le dà
â un amante sus ardores,
para poder explicarlos,
sin iras, y sin rigores.
*Cyrc.*Detente, que en este sitio
es impossible que logres
la ocasion que solicitas,
pues tus amantes errores
te han conducido arrojado,
al riesgo, que no conoces.
Sabe, que estàs en las selvas
de Cyrce; y si te dispones,
aun el menor movimiento,
prision serân essos robles,
carcel serân essos fresnos,
porque tan densos se oponen
â la claridad del Cielo,
del Sol â los resplandores,
que aun quando se muere el dia
no hace novedad la noche.
*Glauc.*Qué, en fin, intentas, que yo
la primer dicha malogre,
que me ofrece Amor? *Cyrc.*No intento,
sino que las suspensiones
me declares, que se escuchan
en el ruidoso desorden
de estos écos, que repiten
en Mares, vientos, y bosques.
*Music.*Oy, Nymphas de Sicilia,
en accentos acordes
venid, venerad la Deidad del Aberno.
Dentr. 1. Espera, monstruo disforme.
Dentr. 2. Buen viage, buen viage.
Dentr. 3 Al cerro â la selva, al monte.
*Glauc.*Aunque en esse inquieto golfo
no alcanzo quien ocasione
essas Nauticas faenas,
pues solo vés, que descoge
aquella Nave las alas,
y paxaro al viento docil
con las velas, y la quilla,
con que ayre, ò espuma rompe,
corre, y parece que vuela,
vuela, y parece que corre:
sin duda debe de ser
baxel, â quien los horrores
de las ondas, y los vientos,
negandole rumbo, y Norte
arrojaron â estas Playas;
y ya del monstruo salobre
quieta las iras, seguro,
ò le divide, ò le rompe.

Cyrc. Y acaso ignoras tambien
en estos ecos acordes,
en estos rumores dulces,
que sacra Deidad se invoque?
Music. Que no reconoce
en las prissiones del lobrego Abysmo
de Amor las prissiones.
Glauc. En este profundo Valle,
que coronan estos robles,
negandole el passo al Sol,
religiosamente esconden
el gran Templo de Pluton,
aquel hermano de Jove,
grande Dios de los Abysmos,
cuyos sacrificios oyes,
pues como nunca de Amor
sintiò los duros harpones
como las demàs Deidades,
ufanos los Sacerdotes
le publican esta gloria.
Què mucho que amen los hombres,
si de eximirse de amar
hacen vanidad los Dioses?
Y assi, al herir la segur;
la victima, que se expone,
dice la hermosa harmonìa,
para confundir el golpe:-
El, y Mus. Que no reconoce
en las prissiones del lobrego Abysmo
de Amor las prissiones.
Cyrc. Ya que satisfecha estoi
de aquestas dos confusiones,
pues el Cielo me permite,
que por tu noticia logre
salir de dudas, que ya
se iban passando à temores.
Dime quien corre estas selvas,
y con venatorias voces
hiere estos valles, diciendo:-
Voz dentr. Acia la ribera, al monte.
Otros. To, to, to.
Glauc. Ya que es forzoso,
que en esta ocasion te informen
mis ansias, aunque es preciso,
que al referirlas se doblen,
pues las que estàn en el pecho
se duplican en las voces.
Escucha, y en tu atencion
mis ansias no se malogren,
porque suaviza las penas
la atencion de quien las oye.
En el seno mas oculto
del Ethna, aquesse disforme
Pyramide de Sicilia,
pues portentoso compone
toda de flores la falda,
toda la cumbre de ardores,
el pecho todo de nieve,
por dàr à entender al Orbe,
que en lo insensible tambien
tienen su monstruo los montes.
En lo mas oculto (ha Cielos!
quien para immensos dolores,
para immenso mal tuviera
immensas explicaciones!)
se ostenta un ameno Valle,
tan suave por sus olores,
tan fertil por sus crystales,
por sus aves tan acorde,
tan vario por sus matices,
que en las dulces confusiones
de Azucenas, y de Cysnes,
de Rosas, y Ruiseñores,
duda el oido, y la vista
entre matices, y voces,
si son fragrantes las aves,
si son canoras las flores.
Aqui lleguè esta mañana,
quando en tibios arreboles,
ni bien despierta el Aurora
el rosado albor descoge;
mas tan confuso entre sombras,
que neutral se mira el Orbe,
ni luces, ni obscuridades,
pues son tinieblas, y albores,
escasa luz para dia,
corta sombra para noche.
Apenas, pues, penetraba
lo enmarañado del bosque,
quando entre el tenaz latido
de sabuesos, y ventores,
escucho de una muger
tiernas lastimosas voces:
vuelvo la vista, y diviso
un blanco bruto, que rompe
la diafanidad del ayre,
pues de las huellas veloces
no pudiendo dàr noticia
las mas avisadas flores,
si fuè vuelo, ò fuè carrera,
no se supo por entonces.
Precipitada una Nympha
tan bella: pero perdone
por aora tu atencion,

que mientras el riesgo corre,
estarán en los pinceles
desairados los colores.
Desbocado bruto, dixe,
espera, no otro Phaetonte
con mas incendio reduzcas
â ruina mayor el Orbe;
que si en el Carro del Sol
abrasaron essos mobles
con un Joben quatro brutos,
què hará un bruto con dos Soles ?
Dixe, y sacando la espada,
al duro azerado corte
tan presto cayò en el suelo,
que amago, ruina, y golpe,
se executaron â un tiempo
en brazo, bruto, y estoque.
Assi como alado rayo,
que hiriendo en las altas torres,
aunque es verdad, que es el trueno
primero que los ardores,
como es tan veloz la vista,
y es el oido tan torpe,
primero se vè el estrago,
que el estallido se oye.
Desmayada, pues, la Nympha,
cayò en mis brazos; turbòse
todo mi valor, al vèr
milagros tan superiores,
y solo en mi pecho hablaron
silencio, y admiraciones.
Assi como el caminante,
que incauto la planta pone
en la grama, ò en el cesped,
que ardiente vibora esconde;
ya como flecha le vibre,
ò ya como arco se enrosque,
aquel subito peligro,
que impensado reconoce
le embarga los movimientos,
y le usurpa las acciones,
sin saber huir el riesgo,
por mas que el riesgo conoce.
Assi yo, â tan impensado
prodigio de amor, immovil,
por estatua me juzgàra
de bronce, ò marmol entonces;
mas luego dixe, sintiendo
de su beldad los harpones:
Pues siento, no soi de marmol,
y pues amo, no soi bronce.
Si es la hermosura, decia,
aquella Musica acorde,
que no entienden los oidos,
y que los ojos la oyen ?
Como tu, enigma divino,
tu rara beldad compones,
si ay contradiccion hermosa
de hermosas contradicciones ?
Porque era: aqui tu atencion,
este rato me perdone,
sin que agravie tu hermosura,
el que su hermosura copie:
que aquel que pinta una Imagen
no es preciso que otra borre,
que no es comparar bellezas
el referir perfecciones.
Bella noche era el cabello,
en crespo undoso desorden;
y Alba la frente que al dia
presta nevados candores.
Aora colige tu
de las dos contradicciones,
como seria el Aurora
en quien fuè bella la noche.
Un arco la diestra empuña,
dos en sus cejas descoge,
dos de azabache, uno de oro,
y en todos Amor dispone,
que de tres arcos que esgrime,
el que es dorado le sobre.
Su vista diò luz al Cielo,
vista al Mar, sèr â las flores,
muerte al Amor, y aun es breve
el imperio de sus Soles.
No sus luces, sus reflexos,
solo es justo que te copie;
que no es tratable la llama,
por serlo los resplandores.
Y en fin, porque de sus ojos
los hyperboles acorte,
con los rigores halagan,
aora tu reconoce,
donde son las iras dulces,
como seràn los favores ?
Amor, y nieve su rostro
mezclò en templados ardores,
que su beldad solo ha unido
lo hermoso con lo discorde.
Los dos labios, que pudieran
ser incendio de los Dioses,
en cuyas ascuas su aliento
fragrantes respiraciones
presta el ayre, tan purpureos

en su boca los descogen,
que parece en lo sangriento,
que no los abre, los rompe.
No sin artificio el pecho
permite Amor, que le adorne,
de claveles, que le vistan,
de jazmines, que le abrochen;
porque en su pecho se admire,
que pudo tener conformes,
si todo el Abril con nieve,
todo el Invierno con flores.
A su imitacion sus manos
yelo ostentan, fuego esconden:
y lo que es yelo en los ojos,
se muestra en el pecho ardores.
Nueva cautela de Amor,
è indigna de que la logre,
para vencer necessitan
de engaños las perfecciones.
En lo estrecho de su talle
no ay vida que no zozobre,
no ay alma que no peligre,
y para que mas te assombre,
es carcel apetecida,
siendo estrechas las prisiones.
En lo demàs: pero tanto
me arrebatan los colores,
con que pinto sù hermosura,
que me olvido ciego, y torpe
de que quedò desmayada;
mas como essos errores
sabe obrar una passion;
y pues la mia conoces,
en mi historia, y su desmayo,
ella vuelva, y yo me cobre.
Volviò, pues, del parasismo,
y con balbucientes voces,
porque la razon de Amor
se encuentra con las razones,
le dixe turbado: Hermosa,
sacra Deidad de estos bosques,
ya estâs libre; pero advierte,
que han permitido los Dioses
una injusticia en tu pecho;
pues viendo tus resplandores,
he perdido yo una vida,
porque tu una vida logres.
Por donde, dime, divina
Deidad, me heriste? Por donde
entraron estos suaves
apetecidos ardores?
Si es por los ojos, que son
llaves de los corazones,
que hechizo has puesto en los mios,
que mirando tus ardores,
conocen el riesgo, y mueren
por lo mismo que conocen?
Por no merecerte, Nympha,
no te ofenda que te adore,
no que te ruegue te agravie,
no el que te sirva te enoje.
Merezca otra vez tus rayos,
que como el tiro se logre,
el blanco indigno no es
desaire de los harpones.
Assi, pues, me lamentaba,
moviôse el Cielo â mis voces,
moviôse el Mar, mas la causa
de mi dolor quedò immovil.
Pues â estos finos afectos
como temerario joben,
como inadvertido amante,
(la injusta beldad responde)
quieres con atrevimientos
malograr obligaciones?
Si has restaurado mi vida,
y eres noble, reconoce,
que ya quedas satisfecho,
pues recompensas mayores,
no es possible hallar, que darle
en que lucir â lo noble.
Y aora porque no acuses
de tyranos mis rigores,
una piedad anticipo,
y es, que el desengaño toques
aun antes que la experiencia,
pues aviso â tus errores,
que â mi esquivo pecho ofenden
hasta las adoraciones.
Dixo, y con veloces huellas,
burlando mis atenciones
me dexô. Tal vez no has visto
Baxel, que ha perdido el Norte
por los campos del Aurora,
que ya apresurado corre,
ya inadvertido se enfrena;
pues en la campaña movil
le enfrenan, y precipitan
contrarios vientos feroces!
Assi yo quedé confuso,
sin saber en mis temores,
ni dexarla, ni seguirla;
bien que en tantas suspensiones,
el corazon la seguia,

que

quedando la planta inmovil;
pero apenas el discurso
desenlazò las prisiones,
que el yelo de tu desden
labrò à mi passion entonces,
quando à seguirla me animo,
diciendo à sus sinrazones:
Tente, enemiga, no basta
que tantos estragos logres,
con arcos para las fieras,
con iras para los hombres?
Assi me quexaba, quando
passos, y accentos veloces
suspendiò tu admiracion.
Y pues ya tus confusiones
he satisfecho, permite,
que vuelva à seguir el Norte,
que al Imàn de mis deseos
violenta assi las prisiones.
No conozcas del amor,
y assi tu beldad se logre,
sin las ansias, sin las penas,
los engaños, las traiciones
de esse Dios de los incendios,
de esse incendio de los Dioses.
Cyrc. Detente (valgame el Cielo!)
què nuevo horror, què desorden,
se ha introducido en mi pecho,
al ver, y oir este Joben,
que no solo del cariño
siento los tibios ardores,
pero al oir, que exagera,
y adora otra perfecciones,
siento el corazon herido
de un furor, de un aspid torpe,
de un veneno, de unos zelos,
todo lo dixo su nombre.
Glauc. Què Nympha te ha arrebatado?
De què es tanta admiracion?
Dexame la suspension,
pues que yo tengo el cuidado:
mas sin duda son señales
de mi pena tu beldad,
que producir la piedad,
es bien, que engendran los males;
y pues esta en ti se arguye,
dexa seguir à una ingrata,
que aunque presente me mata,
mas me ofende, quando huye.
Mira aora de què suerte
vengo à adorar su beldad,
que en no verla hallo impiedad
que es mas allì de la muerte.
Cyrc. Què mal la pena amorosa
mi piedad ha imaginado,
pues antes de tu cuidado
estoi, Joben, invidiosa!
Glauc. De tantas ansias mortales
estàs invidiosa? *Cyrc.* Si.
Glauc. De la invidia presumì,
que eran exemplos los males.
Cyrc Es que ignoras el dolor,
que yo padezco immortal.
Glauc. Tienes amor? *Cyrc.* Mayor mal.
Glauc. Pues ay mayor mal que amor,
si dicen que sus desvelos
son el centro del pesar?
Luego el mayor es amar?
Cyrc. No, porque ay amor con zelos,
y aun ay en la voluntad
tormento mas superior,
que es un ignorado amor.
Dentr. Arion. Esta es mayor impiedad.
Cyrc. Parece que à mi anhelos
el éco quiso adular.
Dentr. 1. Sea su sepulchro el Mar:
vaya al agua. *Dent. Arion.* Piedad, Cielos.
Glauc. De aquesse pequeño barco,
que el Mar le eriza la nieve,
un bulto al agua arrojaron.
Cyrc. Y sobre un Delphin, parece
que à la playa se conduce;
pues sobre la escama verde
cortando viene las ondas.
Suenan instrumentos dentro.
Glauc. Y pulsando suavemente
un instrumento los ècos,
que halagan lo que suspende,
todas las ondas se paran,
todos los riscos se mueven.
Canta Arion. Sujete Amor las ondas
oy mis suspiros ardientes,
conozcan de sus llamas,
que es fuego, que del agua no se vence.
Glauc. Tyrano Amor, à tus iras,
què pecho ha de haver rebelde,
quando saben tus ardores
introducirse en la nieve?
Aora se descubre, y anda el pez.
Cant. Arion. Soberbio es el Mar, e instable;
é instable, y soberbio eres,
permiteme quexarme
à la cosa que mas se te parece.
Cyrc. Ya el escamado baxèl,

la enjuta arena pretende,
que de la docta harmonìa
aun lo racional ſe vence.

Canta Arion. Si á ſer mudable, mis dichas
quiere el Cielo que te enſeñen,
porque immortal fineza
de mis penas, tyrano Dios, no aprendes?
Mas què amante no fuera felice ſiempre
ſi duràran ſus males lo que ſus bienes?

Entra aora.

Cyrc. De un inſtable amor ſe quexa.

Glauc Quien avrà que no ſe quexe
de un inſtable amor, ſi une
penas, y glorias, de ſuerte,
que en los amantes peſares,
para aquel que los padece,
lo que tiene de ſufribles,
es lo que de inſtables tienen?

Canta Arion. Mas què amante no fuera
felice ſiempre,
ſi duràran ſus males lo que ſus bienes?

Cierraſe el Mar, y apareceſe la gruta en que ſaliò Cyrce.

Cyrc. Ya beſa la amada tierra.

Glauc. Y el vulgo confuſamente
otro Mar forma en la Playa
con las alas de la plebe.

Cyrc. Y entre las confuſas voces,
que á la admiracion ſuceden,
confuſamente ſe eſcucha.

Voces dentr. Matadle, muera.

Proſerp. Prendedle,
que aſsi lo ordenan los Dioſes.

Sale Arion aſſuſtado.

Arion. Piadoſos Cielos, valedme.

Cyrc. Tente, Joben, de quien huyes?

Arion. De mi miſmo. *Cyrc.* Pues quien eres?

Arion. Un hombre ſoi infelice,
â quien ſolo le ſucede,
que de la muerte ſe libre,
para encontrar con la muerte.

Cyrc. Eres acaſo el que al Mar
le oprimiò la eſpalda verde
ſobre un eſcamado bruto?

Arion. Yo ſoi, porque ſolamente
en mi los humanos fueros
ſe han pervertido de ſuerte,
que hallo crueldad en los hombres,
quando clemencia en los pezes.

Glauc. Pues què temes? *Cyrc.* Què recelas?

Arion. Aqueſſe vulgo impaciente,
que ſin ſaber la ocaſion,
que â tanto furor le mueve,
dice:- *Dentro todos.* Prendedle, matadle.

Cyrc. Aqueſſe lobrego alvergue
de eſſa gruta, ſea el aſylo
de tu vida, mientras vencen
nueſtros ruegos ſu furor.

Arion. De mi vida ſolo puede
una Deidad ſer amparo.

Glauc. Mi valor de defenderte
tambien te dà la palabra.

Arion. Ya no recelo mi ſuerte;
pues que contra ella me amparan
Deidades, Hombres, y Pezes.

Entraſe en la gruta de donde ſaliò Cyrce.

Dentr. Proſ. Seguidle todos, ſeguidle,
y del labyrintho verde
de eſſe boſque ſe examinen peñas, y troncos.

Sale Proſerpina con una eſpada enſangrentada, y Pandion viejo de Sacerdote, y acompañamiento.

Glauc. Detente,
hermoſa, fiera Deidad,
en quien mas debe temerſe,
quando los ojos eſgrimes,
que quando el azero mueves:
contra quien vàn eſſas iras
ſangrientas hermoſamente?
No conoces, que ſi miras
aquello miſmo que hieres,
ſon piadoſas las crueldades,
ſon las piedades crueles?
Pues ſi en ſolo verte vive
quien ha merecido verte,
arroja el ſangriento acero,
mira que eſtán indecentes
en las manos de la vida
inſtrumentos de la muerte.

Proſerp. Audaz Extrangero joben,
ſi con la licencia quieres
derogar las ſiempre firmes
ſacras inviolables leyes,
te engañas: y porque veas,
que mas que halagas ofendes,
con liſonjas, que â vulgares
bellezas decirſe ſuelen,
aunque el arte las aliñe,
ô las dore lo eloquente,
no dexan de ſer agravios,
que en quien mira, y no enmudece,
tambien ſon atrevimientos,
atrevimientos corteſes.
Embozada la oſſadìa

viene en alabanza siempre,
con que en rigor es delito
lo que adoracion parece.
Y en fin, para que no ignores
â quien, Extrangero, ofendes,
y vosotros, por què causa
me haveis seguido, atendedme.
Proserpina soi, aquella
hija de Jove, y de Ceres
(pero no es justo, que aora
por mis blasones empiece.)
Al pie del alto Pachino,
monstruo de Sicilia fertil,
que oprime el suelo, y la esphera
con la falda, y con la frente,
se oculta un profundo valle,
tan poblado de cypreses,
tan coronado de sauces,
tan texido de laureles,
que ya los viste el Abril,
ya los desnuda el Diciembre.
sus plantas visita el Sol
pocos, ò ningunos meses.
Aqui el caudaloso Alfeo
se enrosca nevada sierpe,
ya entre las flores que lame,
ya entre las hojas que muerde,
hasta que en el Mar Tirreno,
donde apresurado muere,
undolo veneno escupe,
candida ponzoña vierte.
Un brazo, pues, dividido
de la espumosa corriente,
reverentemente besa
vistosamente guarnece
el gran Templo de Pluton,
obscura Deidad del Lethe.
Oy, pues, de sus Sacros Ritos
festivo dia solemne,
â su adoracion Sicilia
constituyò, y como siempre
su Deidad se ha resistido
de Amor â las duras leyes,
que â pesar de ser injustas,
tienen tantos obedientes.
Yo, que gran Sacerdotisa
soi de Pluton, mientras hieren
las segures las cervices
de tantas votivas reses,
mandé, que en choros acordes
la grande excepcion celebren
de que las armas de Amor
no reconoce, ni teme,
que como cruel, es cobarde;
quien le resiste, le vence,
de quien le amenaza, huye,
solo en el cobarde hiere.
Pero apenas empezaron,
mezclados confusamente,
de las segures los golpes,
los bramidos de las reses,
de las voces la dulzura,
y los votos de la plebe,
quando (tiemblo de acordarme!)
empezò el Templo â moverse
con tan nunca visto horror,
que en lo infimo, y eminente
igual ruina amenazaron
cimientos, y chapiteles.
Temblaron en las columnas
jaspes, y bronces rebeldes:
viviente parece el marmol,
sensible el jaspe parece.
Temblò el religioso vulgo:
pero qué mucho que tiemblen
los corazones humanos,
quando aun lo insensible siente?
Todo el concurso se altera,
y en tropas confusamente,
unos de las Aras huyen,
otros de ellas se guarecen;
aquellos temen cobardes,
y estos religiosamente
intentan con el peligro
del peligro defenderse.
Como en alterado golfo,
que las ondas perecientes,
quando el viento las irrita,
unas â otras se impelen;
y en confusos torbellinos
se vé succesivamente,
que las que vienen, se páran,
y las que ván retroceden.
Assi en confusas catervas
el golfo inquieto de gente,
en sì mismo embarazado,
se apresura, y se detiene,
efectos del miedo vil,
pues se vè ordinariamente,
mas que la muerte juzgô,
que es el temor de la muerte.
En fin, entre tanto horror,
sobre un Throno, que guarnece
nevada copia de rosas,

roxa lluvia de claveles,
entrò en el Templo el Amor,
â cuyas voces, parece,
que se mueven las estatuas,
y son estatuas las gentes.
Prodigio de su poder,
pues solo Amor hacer puede
á lo inanimado vivo,
è insensible â lo viviente.
Sacrilego vulgo, dixo,
que prophano neciamente,
quando una Deidad obligas,
toda una Deidad ofendes,
oy verâ tu necio error
en mis harpones lucientes,
que quien venciò las espheras,
tambien los Abysmos vence.
No solo ha de amar el Dios,
que jactancioso pretende
eximirse de mis iras;
pero la ponzoña ardiente,
el tosigo ha de beber
de aquellas azules sierpes,
que son veneno del alma,
y zelos llamarse suelen.
Y tu, soberbia hermosura,
en cuyas iras crueles
juzgas la piedad delito,
y haces virtud lo inclemente.
No solo has de amar (qué horror!)
pero (el labio se estremece!)
â un monstruo (extraño dolor!)
tu esquivo pecho rebelde
se ha de rendir (raro assombro!)
Apenas á responderle
iba, quando de mis ojos
la Deidad se desvanece,
porque un amor invisible
para en ilusiones siempre.
Del nuevo assombro al concurso
nueva admiracion succede
en lentas confusas voces,
como aquel murmuro leve,
que el viento suele formar
en dorado Mar de miesses,
que aunque el ruido se escucha,
nada del ruido se entiende.
Assi el vulgo dividido
en mil varios pareceres,
lento susurro formaba,
hasta que Pandion, que siempre
Interprete grande ha sido
de los enigmas Celestes,
prorrumpiò con tales voces:
Pues humano error ofende
oy dos Deidades, sus iras
humanas victimas templen.
A Pluton se sacrifique
el primer errado huesped,
que amante pise la Playa
de Sicilia, è igualmente
las Aras de Amor salpique
ingrata Nympha rebelde,
en quien se hicieron delitos
estudiados los desdenes.
No corresponder, no es
injusticia; pero debe
castigarse la impiedad
de quien por arte aborrece,
dixo, y el gran Simulachro
de Pluton â la inclemente
voz (qué assombro!) la cabeza
moviò tres, ò quatro veces,
enroscando por los ombros
las ensortijadas sierpes.
Con esto, fuè la respuesta
la execucion, porque suele
desvanecer lo remisso
el merito â lo obediente.
En fin, entre las bellezas,
que choros texiendo alegres,
al sacro culto assistian,
echan infelices suertes,
para ser sacrificadas:
el miedo â todas suspende,
apenas mueven las plantas,
apenas los labios mueven,
todas se yelan, ninguna
viviente bulto parece:
pero la suerte inhumana
cayò en aquesta inclemente
belleza, en esta infelice
rustica Deidad agreste,
cuyo esquivo nombre es Scila;
y para que juntamente
â los indignados Dioses
las victimas se ofreciessen,
apenas el Peregrino
amante buscô la plebe,
quando el Mar sobre un Delphin
(infeliz Joben) te ofrece
â la enemiga ribera,
porque en ti solo se viesse,
con los visos de propicia,

la que era contraria suerte,
formando una voz de muchas,
muera, matadle, prendedle,
dicen todos: pero tu,
al verte seguir, y al verte,
que de un peligro le libras,
porque otro mayor te encuentre,
penetraste lo intrincado
de este bosque; y pues no tienen
ya otro recurso tus males,
que el ultimo de la muerte;
prevén generoso esfuerzo,
anima espiritu ardiente,
pues no hallarás mas remedio,
que saber que no le tienes.
Cyrc. Hermosa engañada Nympha,
no es este el Joben, no es este
el infeliz Peregrino,
á quien los Dioses ofrecen
al sangriento sacrificio,
y assi tu beldad:- *Pand.* Detente,
que si á volver por su vida
femenil passion te mueve,
es impiedad la inclemencia
contra decretos Celestes.
Glauc. No la piedad, la razon,
la ha obligado á defenderme,
pues no soi la que buscais.
Pand. Mal intentas defenderte
con tan inutil disculpa.
Pros. Pues supuesto que no eres
el que buscamos, y tu
es preciso que le viesses,
pues se ocultò en este sitio,
dinos quien es. *Glauc.* Menos puede
declararos mi noticia
quien sea, porque ni verle
ha sido possible. *Pand.* Basta,
pues te afirma delinquente
vèr, que busques la disculpa,
sin que la disculpa encuentres.
Cyrc. Advertid:- *Glauc.* Mirad:-
Pand. Qué haceis?
que os deteneis? qué os suspende?
Tapadle el rostro, y llevadle.
Glauc. Quien se viò en lance tan fuerte?
Cyrc. Mirad, engañado vulgo:-
Glauc. Oid, engañada plebe:-
Cyrc. Advertid:-
Todos. Todo es en vano. *Glauc.* Que ya:-
Pand. Nada tengo que atenderte.
Pros. No te escucho. *Glauc.* Sabe el Cielo,
que no soi. *Pand.* Pues sino eres,
donde está el que fugitivo
entrò en el bosque? *Cyrc.* Atiende.
Glauc. Nada digas; mas importa
que mi vida, el defenderle,
que en lo noble importa mas
una opinion, que una muerte.
Cyrc. Si me oìs.
Glauc. No la escucheis.
Proserp. Pues como, si defenderte
intentas? *Glauc.* Porque ya vès,
que es en vano defenderme.
Pand. Ea, pues, cubridle el rostro.
Sale *Arion.*
Arion. Aguarda, barbara plebe.
Proserp. Qué es, Joben, lo que procuras?
Arion. Hermosa Deidad, atiende.
Yo soi el Extrangero Peregrino,
que la invencible fuerza del destino
conduce oy á la muerte,
que solo pudo mi contraria suerte
hacer con las Deidades
propicias esta vez las impiedades.
Mi nombre es Arion, tan conocido
por la dulzura de mi voz, que ha sido
al menos suave accento,
freno del Mar, y remora del viento:
mas referiros esto, es excusado,
pues la fama lo tiene exagerado:
que si en contar lo raro se desvela,
con plumas pinta, y con pinceles vuela.
Inclinème igualmente á la pintura,
harmonia sin voz, y con dulzura,
alternando con numeros fieles
dulces las cuerdas, tiernos los pinceles.
De aqui se originò mi desventura,
pues un dia (ay de mi!) vì una hermosura
en una breve lamina copiada,
de tantas perfecciones adornada,
que dudé en sus primores,
si es que estaban sensibles los colores;
y porque no dudasse que sentia,
el alma me quitò que no tenia.
Amarte, pues, del dueño peregrino,
mas bella, que su copia la imagino,
que solamente el arte en la belleza
es inferior á la naturaleza:
Con esso, al punto, de informarme trato
del Extrangero, que me diò el retrato,
donde habita beldad tan soberana,
con el agravio de juzgarla humana.
En Sicilia, me dice,

habita esta beldad, en quien desdice
tanto el pincel valiente,
que no es copia, es bosquexo solamente.
Con este informe; pues, desde Corintho,
mi Patria generosa,
salgo de Grecia, y busco la arenosa
oy Playa Siciliana:
pero apenas surquè la espuma cana,
quando en mi vano intento
el viento se llevò lo que es del viento,
porque los Marineros que conducen
la Nave infiel, unidos se reducen
á robarme, quitandome la vida
(hazaña vil, empressa fementida!)
para esto intentan ciegos
echarme al Mar, sin que mis vanos ruegos
impidan su malicia,
que no sabe moverse la codicia.
Viendo que ya á mis ansias no hallo medio,
pienso en mi mal el ultimo remedio.
Permitidme, les dixe, que si quiera,
pues muero, en fin, que consolado muera,
y como blanco Cysne, que divierte
no la muerte, las ansias de la muerte,
permitid, que cantando me despida
de un amor, que es mas dulce que una vida.
Esto, en fin, me permiten; pero arguyo,
que clemencia no fué, rigor fué suyo;
pues juzgaron que fuesse mi instrumento
en ellos diversion, en mi lamento.
Apenas empecè del triste canto
á concertar las voces con el llanto:
ò prodigio de Amor! solo él podia
hacer de los suspiros harmonìa:
quando de varios monstruos escamados
se puebla el Mar, y todos alterados,
echadle al agua, dicen, que su llanto
harmonìa parece, y es encanto:
Con esto al Mar me arrojan proceloso,
al tiempo que piadoso
un Delphin se apercibe,
y en la escamosa espalda me recibe,
Baxèl irracional de su Elemento,
de quien vela, y timôn fue mi instrumento.
Assi al Puerto llegaba; pero apenas
las ondas dexo, y piso las arenas,
quando no libre de mi triste suerte,
me amenàzais, tyranos, con la muerte:
huyo del riesgo, que impensado admiro,
y á essa lobrega cueva me retiro:
pero advirtiendo, que animoso, y fuerte
otro entrega su vida por mi muerte,
me llama mi valor á que lo impida,
entregando mi muerte por su vida;
pues cobardia fuera,
que muriendo èl por mi, por èl no muera.
Solo os pido (ay de mi!) que de mis penas
á la causa feliz, si á las arenas,
que mi sangre mancharen,
la tierna estampa de sus pies pisaren,
refirais de un amante peregrino
el infeliz, el barbaro destino,
que á un muerto aliviarìn sus explendores
las desdichas, las ansias:-

Dentr. Music. Los rigores.

Arion. Eco veloz, que en el acaso admiras,
quien se ha atrevido á responder?

Music. Las iras.

Arion. Quien suspender pretende
tanto dolor? *Music.* Tyrano Dios suspende.

Pand. Quien alienta tan triste voz suave,
si la tristeza en la dulzura cabe?

Proserp. Ya la infausta hermosura,
que nunca la beldad tuvo ventura,
conduce al sacrificio el triste accento,
que harmonìa parece, y es lamento.

Salen las Nymphas, y Scila con velo en el rostro detràs de todas.

La Music. Los rigores, las iras,
tyrano Dios, suspende,
si templan tus enojos
victimas de desdenes:
piedad, Amor, piedad, cesse el enojo,
sepa el Mundo una vez que eres piadoso.

Cant. Scil. Piedad, Amor, piedad, q̃ no es delito,
por no saber querer, no haver querido.

Cyrc. Què lastima! *Glauc.* Qué impiedad!

Pànd. Prosiga el acorde accento,
y aquesse misero Joben,
á quien los Hados adversos
conducen al mismo fin,
llevad tambien. *Glauc.* Deteneos,
y advertid, que yo:- *Pros.* Es ocioso
querer con nuevos intentos
dissuadir á la evidencia.

Arion. No le atendais, que su esfuerzo
á una fineza le incita,
que la estimo, y no la acepto.

Pand. Al Templo todos guiad.

Proserp. A esta hermosura primero
quitadle el velo del rostro,
admire su llanto tierno
el Amor, que puede ser,
que viendo lo hermoso, y viendo,

que llora lo hermoso, alcance
piedad de Amor, pues es cierto,
que en hermosura que llora
siempre se ha logrado el ruego.
1. Tu gusto es nuestra obediencia.
2. Ya, Nympha, te obedecemos.
Descubrenla el rostro.
Scil. Piedad, Amor,
pues que lo ingrato creo,
que es comun delito de lo bello.
Glauc. Valgame el Cielo, què miro!
Arion. Amor me valga, què veo!
Glauc. No es este el bello prodigio
que adoro? *Arion.* No es este el bello
suave Norte que arrebata
el iman de mis deseos?
Glauc. Mas qué dudo, si es pesar,
y es mio, no ha de ser cierto?
Arion. Por quanto no la encontràra,
para saber que la pierdo?
Pand. Què os suspende? Proseguid
con los acordes lamentos.
Music. Los rigores, las iras,
tyrano Dios:- *Glauc.* Deteneos.
Pros. Qué es, Joven, lo que procuras?
Pand. Què intentas?
Glauc. Estadme atentos.
Segun afirmais vosotros,
no es soberano decreto,
que sea una gratitud
victima de Amor? *Pand.* Es cierto.
Glauc. Luego siempre que sus aras
salpicare el duro pecho,
que jamàs de sus saètas
probò el ardiente veneno,
cessarà su indignacion,
quedando Amor satisfecho?
Pand. Assi lo afirman los Dioses.
Glauc. Pues que suspendais os ruego
la sangrienta execucion
en essa beldad, y el pecho
mio, que nunca de Amor
conociò el tyrano Imperio,
sacrificad en sus aras.
Scil. No es aqueste Joven, Cielos,
â quien le debì la vida?
Arion. Qué quiera mi influxo adverso,
que en accion tan generosa,
que yo executar no puedo,
me quite la vida mas
la invidia, que no el azero! *ap.*
Cyrc. Para evitar sus desdichas,
mis artes seràn el medio.
Glauc. Què respondes?
Pand. Que los Dioses
no derogan los decretos;
y estando determinado
por el mandato supremo,
que muera essa infeliz Nympha,
son ociosos tus intentos.
Pros. Demàs de què â tus palabras
contradicen sus efectos,
pues negando ser amante,
te lo estàn contradiciendo
â los extremos del labio,
del corazon los extremos.
Glauc. En fin, con vosotros oy
son inutiles los ruegos?
Pand. La execucion te lo diga.
Glauc. No lo dirà, que supuesto
que ya he ofrecido mi vida
por la suya, solo intento,
ser oy sacrificio suyo,
ya que del Amor no puedo.
Pros. Pues qué intentas?
Glauc. Defenderla.
Pand. Mira que es barbaro intento.
Glauc. Mas barbaro es vuestro error.
Arion. Pues esta ocasion el Cielo
ofrece, â tu lado estoi,
porque en tan heroico intento,
sepan que muero de fino,
y no de infelice muero.
Pand. Qué aguardais? matadlos.
Todos. Mueran.
Glauc. No es facil, porque defiendo
yo una muerte por quien vivo.
Arion. Yo una vida por quien muero.
Cyrc. A què aguardo, que la vida
de quien amo, no defiendo,
siendo la primer muger,
que ampara â quien le dà zelos?
Pand. Morid, cobardes aleves.
Glauc. Ya es en vano defendernos.
Entran riñendo.
Cyrc. Ha del bosque?
La Music. Què mandas? què ordenas?
Cyrc. Que en dulces accentos,
coronando de sombras el ayre,
con densos horrores se empañen los Cielos.
Music. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos.

Dentro

Dentr. Pand. Morid, villanos aleves.
Dentr. Glauc. Ya es en vano defendernos.
Cyrc. y Music. Pues muera el Imperio
lucìente del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos:
y usurpandole el Cetro â los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.
Suena ruido de tempestad, y salen todos confusos.
1. Extraño horror! 2. Raro assombro!
Pand. Sin duda, que de los Cielos
esta vez se ha pervertido
el immutable gobierno. *vase.*
Pros. En tan confusos horrores
aun tropieza el pensamiento. *vase.*
Music. Pues muera el Imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos,
Scil. Dioses, este es castigo, ò piedad?
Arion. Cielos, qué es esto?
siempre se libra mi vida
de un riesgo para otro riesgo! *vase.*
Glauc. Raro portento! Mas quando
no es todo el Amor portentos? *vase.*
Cyrc. Extraño horror, pues lo mismo
que sé, que ocasionò, temo! *vase.*
Music. Pues muera el Imperio luciente
del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos,
y usurpandole el Cetro â las luces,
la noche anticipa las sombras al viento.
Hanse ido entrando cada uno con sus versos, y à la mitad de la Musica sale Ascalofo como assombrado.
Ascal. Valeme, Baco divino,
pues son enemigos vuestros
aguas, y vientos, por ser
un Dios, que anda siempre en cueros!
Suena terremoto.
Ven aqui sin duda alguna,
se dixo solo por esto,
que en Mariposas se vienen
abaxo los Elementos.
Raro assombro! por el ayre
andan, con horrible estruendo,
los truenos como unos rayos,
los rayos como unos truenos.
De puro temor, apenas
â andar un passo me atrevo,
pues ya las calzas me avisan,
que tengo valiente miedo.
Suena recìamente el terremoto.
Cada instante arrecia mas
la tempestad, consultemos,
para estàr con menos susto,
â donde me irè?
Dentro voces. Al Infierno.
Ascal. Bendito sea Dios, que yà
tiene un hombre algun consuelo.
Dentro ruido de cadenas.
Dentr. voz. Al Infierno las roturas
del formidable bostezo
de aquella boca del Ethna
han llegado. *Dentr. Plut.* Deteneos,
pallidas confusas sombras,
no la claridad del Cielo,
de la inviolable laguna
bañe los raudales negros.
Mus. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los radiantes reflexos.
Ascal. Què es esto, Dioses piadosos?
mas què pregunto? qué es esto?
que pues el Diablo responde,
solo debe de saberlo.
El Cielo se viene abaxo;
y vèn, en parte me huelgo,
que para este sitio no es
mala la capa del Cielo;
mas segun la obscuridad
con que el Mundo està cubierto,
por el ojo de una Dama
no se ha de hallar un Lucero.
Entre aquellos pedernales
pienso, que una luz assecho,
Suena ruido de cadenas.
y al ruido de las cadenas
todo el risco se và abriendo;
y es, que con los eslabones
dàn los pedernales fuego.
Mas si el miedo no me engaña
(que suele engañar el miedo)
entre aquel peñasco inculto,
con una encendida tea,
un bulto, que se menea,
puede ser menearme el bulto?
y assi, serà conveniente
huir su fiera catadura,
que este no es miedo, es cordura.
Sale Pluton con una antorcha encendida por entre el peñasco.
Plut. Quien eres hombre? Detente;
dime, quien tan nuevo horror
causa? que dudo yo mismo,
si es que salgo del Abysmo,
para

para otro Abysmo mayor.
Ascal. Del Abysmo? guarda Pablo:
de un peligro en otro doi.
Plut. Deidad del Abysmo soi.
Ascal. Deidad es? pues no es mui Diablo.
Plut. Dime, qué impulso violento
causa à las luces desmayos?
Mus. Y usurpandole el Cetro à los rayos,
la noche anticipe las sombras al viento.
Ascal. Parece, que de estos lexos
le suspende la harmonia.
Mus. Pues muera el Imperio luciente del dia,
mueran del Sol los ardientes reflexos.
Ascal. Aora bien, qué me acobarda?
Andando.
Mientras elevado està,
intento escaparme ya.
Plut. Espera, villano, aguarda.
Ascal. No vè, que se me hace tarde?
Plut. Escucha. *Ascal.* No es ocasion,
à Diablo conversacion,
el Demonio que le aguarde. *vas.*
Plut. Què assi burle mis anhelos,
cobarde, tu vil temor?
Dentr. Scil. Clemencia, irritado Amor!
Dentr. Arion, y Glauc. Favor, Dioses.
Sale Proserp. Piedad, Cielos.
Plut. Quien eres, Deidad, quien eres?
que me ha dexado suspenso,
mas que este horror, vèr que pida
al Cielo piedad el Cielo.
Prof. Una infeliz, à quien sigue
el Amor, por no tenerlo.
Plut. Al Amor recelas? *Prof.* Si.
Plut. Aora digo, que su imperio
puede temer su valor.
Prof. Por qué causa?
Plut. Porque advierto,
que aun sin conocerle, tiene
seguro mi rendimiento,
pues tu temes al Amor,
y yo à quien le teme temo.
Prof. Pues qué recelas de mi?
Plut. El vèrte no mas recelo,
que no sè qué ay en tus ojos,
que se introduce en mi pecho,
que con los visos de agrado,
me amenaza como riesgo.
Prof. Y aun tu recelo parece,
que se passa à atrevimiento.
Plut. Te engañas, que este temor
todo se funda en respecto;
y assi acaba adoracion
lo que empezaba en afecto.
Prof. Quien eres?
Plut. Un monstruo soi
del Abysmo. *Prof.* Piedad, Cielos!
monstruo del Abysmo? *Plut.* Si,
y aun en las penas le excedo.
Prof. Si es este, Cielos, el monstruo,
que Amor predixo? Yo intento
evitar mi riesgo. *Plut.* Adonde
hermoso prodigio bello,
te ausentas? *Prof.* A no mirarte.
Plut. Aguarda, dime primero,
qué es esto que siente el alma,
que quando mirarte temo,
en el no verte es mayor
otro imaginado riesgo?
Prof. Nada puedo responderte,
pues ya los celages negros,
que hicieron ofensa al dia,
à la luz del Sol huyeron:
de tan nunca visto horror
à saber la causa vuelvo.
Plut. Estas luces, que hasta aora,
Nympha, tus ojos suplieron
tambien violentas, me obligan
à solicitar el centro
del horror, aunque era error,
estando mas cerca el Puerto;
pero advierte:-
Prof. Qué? *Plut.* Que llevas
todo el alvedrio presso
con dominio apetecido,
aunque parece violento.
Prof. Como no te entiendo, nada
aqui responderte puedo.
Plut. No me admiro, que tampoco
yo à mi mismo no me entiendo,
aunque de tan nuevo assombro
puede colegir mi anhelo,
que esto que siento, es un caos,
pues ignoro lo que siento:
mas quisiera:- *Prof.* No te escucho.
Plut. Que supleras:- *Prof.* No te atiendo.
Plut. Que tu vista:-
Prof. Què ay en ella?
Plut. Un dulcissimo veneno,
que no lastima los ojos,
hasta que lo sienta el pecho.
Prof. Pues para que no lo sientas,
me voi. *Plut.* Mas rabioso efecto
haràn ausentes tus ojos.

Prof. Como, si te ofende el vèrlos?
Plut. El vèrlos tambien me alivia;
y si de mi vàs huyendo,
me dexas con el dolor,
y me quitas el remedio.
Prof. Solo el mio solicito,
nada responderte intento.
Plut. Mira:- *Prof.* Te cansas en vano.
Plut. Oye:- *Prof.* Respondate el viento.
Plut. No importa que huyas de mi,
Vàse Proserpina.
que allà te sigue el deseo,
y no es posible que seas
mas veloz, que el pensamiento.

JORNADA SEGUNDA.

Baxan Glauco, y Ascalofo, cada uno por su parte.

Glauc. Duros troncos, q̃ al Sol negais la entrada,
verde breña del Sol enmarañada,
que tarde peinas tibios explendores,
emulos de las rocas vividores;
pues ya la noche se ha ausentado fria,
no el roxo passo le negueis al dia.
Ascal. Asperas, duras peñas,
emulas vividoras de las dueñas,
ved, que vuestra aspereza me maltrata,
que tambien cansa el caminar à pata.
Glauc. Labyrintho frondoso,
quanto mas rudo, mas artificioso,
permitele la luz al passo errante
de un Peregrino amante,
que en sus obscuridades, y en su fuego,
perdido và una vez, dos veces ciego.
Ascal. Intrincada maleza,
por qué me tratas, di, con aspereza?
Ya hecho pedazos con la muerte lucho:
no el que dura por peñas dura mucho;
quien lo dixo era un loco:
que el que dura por peñas, dura poco.
Glauc. Solamente à mis ansias lisongeras,
las voces se perciben de las fieras.
Ascal. Mas solo à mis gemidos
de los brutos se escuchan los bramidos,
yo recelo mi muerte:
què me aya yo perdido de esta suerte
por fieras espantosas!
què mas hiciera un hombre por hermosas?
Glauc. Mientras desciendo à aquel pequeño lla-
aunque sè, que es en vano, (no,
con mis voces intento
vèr si piadoso me responde el viento:
Ha del bosque?
Ascal. Llamaron, ò me engaña
el èco: oigamos. *Glauc* Ha de la montaña?
Ascal. Por Dios, que và de veras,
muchos ay que se pierden por las fieras.
Ha de la selva? *Glauc.* Al llano vé baxando
tu quien quiera que seas.
Ascal. Voi rodando.
Glauc. Para baxar te caes de essa manera?
Ascal. Subir para caer lo hace qualquiera.
Glauc. Levanta, y di què selva es inclemente
esta en que estamos, donde solamente
se escuchan agoreras
voces, y silvos de espantosas fieras?
Ascal. Si silvos se oyen fieros,
será la salva de los Mosqueteros.
Glauc. Quien, dime, habita esta inculta parte
de Sicilia? *Ascal.* Esso iba à preguntarte.
Glauc. Luego tambien perdido, y derrotado
de aquella tempestad fuiste llevado?
Ascal. Derrotado, y perdido
no fui llevado, pero fui traido;
y pues que nos hallamos
en parage, que entrambos ignoramos
en daño tan terrible,
ay mas de preguntar?
Glauc. Como es possible,
si solo habitar puede esta aspereza
el horror, el silencio, y la fiereza?
Ascal. Como entre essos bramidos,
yo tendré algunos lobos conocidos.
Glauc. En las adversidades, imagino,
que quando son por fuerza del destino,
inutil es buscar vanos socorros.
Ascal. Pues sino fueren lobos, serán zorros,
que conocidos ya sin embarazo,
ellos me pescan, pero yo los cazo:
à llamarlos es justo me resuelva,
pues no se pierde nada: ha de la selva?
Music. Quien llama?
Glauc. Dulces voces no has oido?
Ascal. Si, que los lobos son que han respondido:
Glauc. Qué los alegres ècos percibiste?
Ascal. Es que unos son alegres, y otros tristes.
Glauc. Quizà del sentido error ha sido:
vuelve à llamar.
Ascal. De tan inculto lugar,
quien es el Ermitaño? *Music.* Amor.
Ascal. Por cierto gentil aliño,
lobo es de marca mayor:
no echas de vér, que es Amor,

para

para Ermitaño mui niño?

Glauc. Mayor mysterio se oculta
de lo que has imaginado;
y ya con nuevo cuidado
mas el alma dificulta.
Què, en fin, en el ciego horror
â la vista mal distinto
de este obscuro labyrintho
se oculta engañoso? *Dentr. Music.* Amor.

Glauc. Donde està su estancia? *Mus.* Aqui.

Glauc. Se niega â mi vista? *Mus.* No.

Glauc. Quien ha de guiarme? *Mus.* Yo.

Glauc. Como he de seguirte? *Mus.* Assi.

Và saliendo una Nympha con un velo en el rostro, y prosigue cantando, y la vàn siguiendo Glauco, y Ascalofo.

Ascal. Señor, que es fiera repara,
la que nos guia espantosa.

Glauc. Por què?

Ascal. Porque â ser hermosa,
no se cubriera la cara.

La Nympha canta.

Nymph. Seguid, perdidos jobenes,
los explendores palidos
de aquesta llama tremula,
inexpugnable al Abrego.
De aqueste bosque lobrego,
en cuyo seno barbaro
no permiten los arboles
entrar del Sol los atomos.
Surcad el verde pielago,
cuyo golfo enigmatico
forman las ramas debiles
de estos texidos alamos.
Venced la cumbre rigida
de essos escollos asperos,
que apenas de las Aguilas
penetra el vuelo rapido.
Donde un Alcazar inclyto,
y un afecto magnanimo,
de ti espera reciprocos
lazos de un amor candido.
No te receles timido,
sigue, sigue mi cantico,
que la fortuna prospera.
pierdela el miedo, lograla el animo:
sigue, sigue mi cantico.

Desaparecen Glauco, y la Nympha.

Ascal. Como en penas tan atroces
assi te vàs, y me dexas?
Mira que mis justas quexas
avràn de decir â voces;
que assi tu valor infamas:
seguir quiero tu ventura;
mas penetrar la espesura,
es andarse por las ramas.
Qué es esto? que en un instante,
sino me mienten las señas,
las que antes miraba peñas,
son almenas de diamante!
Yo pienso perder el juicio,
y decir determinado:
Escollo de yedra armado,
yo te conoci edificio.
Si podrè entrar â dentro?

Sale un Satyro. Sì.

Ascal. Avrà quien lo impida? *Satyr.* No.

Ascal. Quien ha de guiarme? *Satyr.* Yo.

Ascal. Y como ha de ser? *Satyr.* Assi.

Cant. Sigue la voz horrisona
de este disforme Satyro,
ó moriràs de subito
en esse inculto paramo:
Sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Ascalofo.
Ven â las grutas horridas
de estos Abysmos palidos,
que como es tierra calida,
podràs beber â cantaros:
Sigueme, mirame, escuchame,
tememe.
Mas si recelas timido,
haràn dos monstruos barbaros
tu debil cuerpo misero
indivisibles atomos:
Sigueme, mirame, escuchame,
tememe,
ò generoso Ascalofo.

Cant. Ascal. Pues que para los picaros
tambien ay versos magicos,
digo, que sin mas replicas,
ni meterme en preambulos:
Sigote, mirote, escuchote,
temote,
à generoso Satyro.

Vanse, y correse la mutacion de Palacio de Cyrce, y sale Glauco apresurado.

Glauc. Aguarda, palida sombra,
por què penetras veloz
de las campañas del ayre
la crystallina region?

Por

por què, quando apenas gozo
las puras luces del Sol,
la que me alumbra hermoſura,
ſe deſvanece vapor?
Por què à mi viſta te auſentas,
animada exhalacion,
ſin permitirme ſiquiera,
aun el Norte de tu voz?
En nuevo golfo de dudas
me dexas? Quien inventò
venir à dàr el aviſo,
y dexar la confuſion?
Muſic. Efectos ſon de Amor,
que quando enigma à todos ſe propone,
es enigma, que nadie deſcifrò.
Glauc. Efectos ſon de Amor,
que quando enigma à todos ſe propone,
es enigma, que nadie deſcifrò?
Oraculo, que reſpondes
con tan nueva admiracion,
que quando con el diſcurſo
ſolo à penetrarte voi,
no encuentra el entendimiento
la ſenda de la razon;
no me diràs de eſte Alcazar,
en que tan confuſo eſtoi,
que aun à mi miſmo me dudo,
quien ha ſido el dueño?
Sale Cyrce. Yo.
Glauc. Què tu eres el dueño?
Cyrc. Sì.
Glauc. Pues no es menor confuſion
encontrar con la hermoſura
el que eſperaba el horror.
Mas ſupueſto, que no ha mucho,
que en no menor ocaſion
he ſatisfecho tus dudas,
merezcate ſaber yo
la razon de hallarme, donde
ſe me niega la razon.
Cyrc. No puedo decir la cauſa,
que à eſte extremo me obligò,
que no cabiendo en el alma,
mal cabrà en la explicacion.
Y pueſto que no es capaz
de tantas anſias mi voz,
me valdrè aqui de la agena,
ſiendo el principio mejor
para poder explicarla
el èco que pronunciò.
Ella, y Muſ. Efectos ſon de Amor,
que quando enigma à todos ſe propone,
es enigma, que nadie deſcifrò.
Cyrc. Yo ſoi, generoſo joben,
Cyrce, aquella hija del Sol,
à quien el Sol miſmo teme,
pues dueño de ſu explendor,
tan à mi eleccion ſe apaga,
vive tan à mi eleccion,
que eſtà ſu Oriente, y ſu Ocaſo
al arbitrio de mi voz:
ſoi la que muevo los montes,
y en eſſa vaga region
ſuſpendo el curſo à las aves,
pues con nueva admiracion,
ſolo yo muevo lo firme,
y ſuſpendo lo veloz.
Ella, y Muſ. Pues que graves, y leves,
que dominando eſtoi,
en el ayre, y la tierra
de la pluma à la flor.
Cyrc. Soi la que el Mar, ſi ſañudo
alguna vez ſe alterò,
ſin la colera del Noto,
del Auſtro ſin el furor,
hace que en globos de nieve
ſuba à la ardiente region
del fuego, donde mezclados
el yelo con el ardor,
corran llamas de cryſtal,
las que ondas de fuego ſon.
Ella, y Muſ. Y en fin, ſoi quien te adora,
que es mas explicacion,
decir, que ſoi amante,
para decir quien ſoi.
Cyrc. Deſde aquel inſtante miſmo
que te mirè, ſe inclinò
todo el dominio del alma,
regido del corazon,
con tan no viſta violencia,
que en mi ſolo ſe dudò,
ſi ſe niega al alvedrio
el dominio en la eleccion
de las gallardas eſpecies,
que mi viſta percibiò.
Hallaſte en mi entendimiento
generoſa aprobacion,
paſſaſte à la voluntad:
quien duda que te eligiò,
ſi tuvo al entendimiento
de parte de la aficion?
Ella, y Muſ Que ſolo en mi ſe ſabe
que pudo haver amor,
donde la voluntad

se funda en la razon.

Cyrc. Quise acudir al remedio;
pero ninguno bastò,
que si Amor busca el alivio,
câ en la desesperacion:
que assi como no es possible
el que veneno provò,
evitar de sus efectos
la rabiosa operacion,
ò como á quien el azero
con violencia penetrò,
no puede escusar la llaga
despues de la execucion;
porque està siempre en la herida
inseparable el dolor.
Assi sucede en aquel,
que el vil veneno gustò,
que probô el infame azero
de una amorosa passion,
sì bien azero, y veneno
tal vez remediable son;
pero amor irremediable,
que en el alma se imprimiò.

Ella, y Mus. Pues Amor en las almas,
Monarcha superior,
si hiere como Niño,
no vuela como Dios.

Cyrc. Por librar, joben, tu vida,
tambien tu industria librò
la de tu Dama, pues yá
por mi Scila, y Arion
libres estàn, porque luego,
que la tempestad cessò,
consultando los dos Templos
de Cupido, y de Pluton,
el Oraculo á sus ruegos,
tan propicio respondiò
en el uno, y otro Altar
del uno, y del otro Dios,
que la segunda impiedad
excediò al primer rigor:
què mucho, si del Abysmo
la Deidad se confessò
amante, y Amor vengado
con que conozca al Amor,
tan grande felicidad
tu peligro ocasionò.

Ella, y Mus Aora considera,
que quando tu rigor
por mi viviendo està,
por él muriendo estoi.

Glauc. En tan nueva suspension,
como en el alma se emplea,
dexa que me despossea,
ò, Nympha, la admiracion;
pues oy llego â conocer
de tu afecto generoso,
que me hizo el Cielo dichoso,
porque no lo puede ser.

Cyrc. Pues â mi amoroso daño
preciso es buscarle medio.

Glauc. Ya yo he encontrado el remedio.

Cyrc. Y qual es ?

Glauc. El desengaño.

Cyrc. El desengaño es error
querer que me haga curable,
porque es menos tolerable
el remedio, que el dolor:
y assi â mi ardiente veneno
otro antidoto se dè.

Glauc. Ya otro mayor encontrè.

Cyrc. Dì, qual es ?

Glauc. Que soi ageno:
ya mi alvedrio no es mio;
y siempre he de amar constante.

Cyrc. Esse es hyperbole amante,
siempre es proprio mi alvedrio.

Glauc. A ti te parecerá
lo que en mi no puede ser.

Cyrc. Pues mira que soi muger,
y me he declarado ya,
y harâ mi enojo violento:

Glauc. No me resisto al rigor.

Cyrc. Pues lo que antes era amor,
verâs aborrecimiento:
y en el ardor que mitigo,
oy verâ tu necio error,
que en mi venganza, es mayor,
que tu culpa, tu castigo.

Glauc. Por què castigo merezco
en tu rigor inhumano ?

Cyrc. Porque padezcas, tyrano,
aquello que yo padezco:
que pues no puedo sufrir
en mis amantes desvelos,
que muerte me dès con zelos,
con zelos has de morir.

Glauc. Como con zelos ? Espera,
que ya te empiezo temer:
dime, como puede ser ?

Cyrc. Como? de aquesta manera,
haciendo visible aqui
el tormento mas atroz,
pues al poder de mi voz

no ay diſtancia para mi,
Nymphas, que el undoſo yelo
de eſſas campañas de plata
vivìs, moſtrad eſſa ingrata
à Glauco.
Sin mudarſe el Palacio, aparece un Puerto de Mar, y Scila con otras Nymphas, todas ſobre monſtruos Marinos, y vàn llegando à la Playa.
*Glauc.*Valgame el Cielo!
Scil. Pues ya Amor ha perdonado
de mi ingratitud la injuria,
volved à decir, ô, Nymphas,
aplaudiendo mi ventura.
*Ella, y Muſ.*Que, en fin, todo ſe muda,
y mas pena de Amor, que es firme nunca.
*Cant. Scil.*Por las auſencias del Sol
vereis que el Cielo ſe turba,
à peſar de las Eſtrellas,
que mas aſſombran, que alumbran.
Pero què veloz la Aurora,
veſtida à rayos, madruga
à reſtituir al dia
luces que la noche uſurpa!
Ella, y todos. Que, en fin, todo ſe muda,
y mas pena de Amor, que es firme nunca.
*Glauc.*Para rendir alvedrios
no baſtaba la hermoſura,
ſino que hechizo en la voz
el Cielo te dieſſe?
Cyrc. Eſcucha.
*Scila cant.*Mirad eſſe undoſo golfo,
como del viento à la injuria
eſcalar pretende el Cielo,
monſtruo de nieve, y eſpuma.
Y ved à quan breves horas
ſe mira campaña ſurta,
parando en quietud ſerena
tanta cryſtalina furia:
que, en fin, todo ſe muda.
Dentro canta Arion.
*Arion.*Si no es tu ingratitud,
y mi fortuna.
*Repreſ. Scil.*Tened, què ſonoro canto
en opoſicion ſe eſcucha
de nueſtros tiernos accentos?
pues ſuavemente pronuncia.
Sale cantando Arion.
*Arion.*Que, en fin, todo ſe muda
ſino es tu ingratitud, y mi fortuna.
Digalo, Nympha, eſta Roſa,
que vès encogerſe muſtia,
porque no vieſſe la ſelva
ſin aliño la hermoſura.
Pues apenas ſaliò el Sol,
quando galàn la ſaluda,
y el llanto de las Eſtrellas
con velos de luz la enjuga:
que, en fin, todo ſe muda,
ſino es tu ingratitud, y mi fortuna.
*Scil.*Detente, ſuſpende el labio,
injuſtamente me injurias,
ignorando yo la cauſa,
por què de ingrata me acuſas?
Arion Guſtarás de oirla?
Scila Si.
*Glauc.*Qué aqueſto mi enojo ſufra?
*Cyrc.*Mucho mas ſiente mi enojo.
*Scil.*Qué te ſuſpendes? *Arion.*Me turba
tanto lo ſuave, y lo tierno
de tu voz, y tu hermoſura,
que eſtà mirando el oido
lo que los ojos eſcuchan.
*Scil.*Haſta que mas te declares
no te entiendo. *Arion.*La dulzura
de mis ècos te diràn
lo que yo ſiento, y tu dudas.
Señora, ya en el tormento
de mi dolor enemigo,
en vano callar intento,
pues quanto deſdigo, digo,
y quanto deſmiento, miento.
Amor, con paſsion ſevera
oy me alienta en ſu porfia;
y en tal duda perſevera,
que ſi deſeſpera, eſpera,
y ſi deſconfia, fia.
Que aunque à matar te diſpones
con las luces que retiras,
ſabe que en los corazones,
quantas mas conſpiras, iras,
tantos me pones harpones.
Belleza, y crueldad deſdice,
y el rigor con que me has muerto,
à ſer Deidad contradice,
haz un bien incierto, cierto,
y à un infelice, felice.
Arion. Qué reſpondes?
*Cyrc.*O, ye aora.
*Glauc.*Qué ocioſo es el advertir
que eſcuche un zeloſo! *Scil.*Ya
mi voz te reſponde. *Arion.*Di,
que aun el ſentido de vèr

se ha de passar al oir.

Cant.Scil. Yo, bien, ignorado,
aquel ardor subtil
de Amor, que obra en las almas
con tan aleve ardid,
que todo es arder,
y parece lucir.
Jamás de sus harpones
probé el veneno vil,
cuyo engañoso efecto
en el pecho infeliz
parece que halaga,
pero solo es herir.
Tan del todo sus iras
me enseñè â resistir,
siendo naturaleza
la ingratitud en mi,
que supe matar,
mas no supe sentir.
Mas si verdad te digo,
no puedo resistir,
no sè què dulce agrado,
que desde que te vì,
empezò â mirar,
passando â advertir.
Mas como sus preceptos
jamás pudo imprimir
el Amor en mi pecho,
ni su ciencia aprendì,
no sè lo que siento,
pero sè qué es sentir.

Glauc. Ha tyrana! ha ingrata! ha fiera!
assi pagas, que morir
intente por ti?

Cyrc Assi pagas
el que yo muera por ti?

Arion. Qué no sabes amar?

Scil. No.

Arion Gustaràs de aprender?

Scil. Si; no.

Arion. Por qué te contradices?

Scil. Porque puedas tu elegir,
y no serà en mi delito
lo que es eleccion en ti.

Arion. Pues elixo el si, supuesto,
que el Arte de Amar, de mi
quieres saber, porque veas
quan facil es, del matiz
de este lirio, del arder
de este clavel, del lucir
de esta rosa has de aprender.

Scil. No te entiendo.

Arion. Atiende. *Scil.* Di.

Cant. Arion. Ves, Nympha, essa fresca rosa
que la viò el Alba vestir
fragrantes plumas de nacar,
ave de nieve, y carmin?
Pues apenas â la Aurora
rompiò lazos de rubì,
quando el ambar le chuparon
los labios de aquel jazmin.
Aquella mosqueta apenas
empezò el boton â abrir,
quando le bebiò el aliento
aquel nevado albeli.
Las flores, Nympha, te enseñen
â tener piedad, que, en fin,
ya vès, que se ben amar,
aun no sabiendo sentir.
Solo, ay de mi!
que con mas sentido,
soi mas infeliz.

Scil. No mas, Jòben, que tu quexa
me ha merecido (menti)
engaño fuè de la voz,
me ha ofendido, iba â decir.

Arion. Otra vez me contradices?

Scil. Si yo te dexo elegir
del desden, ò del favor,
por qué te quexas de mi?
Si en mi mano està el dudar,
y en la tuya el conseguir.

Arion. Quien me asseguràra essa dicha?

Scil. Mis brazos. *Arion.* En tan feliz
dulce union, avrà quien pueda
mi dicha estorvar?

Scil. No. *Glauc* Si;
pues al rayo de mis zelos
la vida, que no ay en mi
te he de quitar.

Saca el puñal, y Cyrce le detiene.

Cyrc. No es tan facil.

Glauc. Como podràs impedir,
que de essa ingrata me vengue,
y de esse tyrano? *Cyrc.* Assi.

Glauc. Mal de mi rabioso anhelo,
y de mi rabiosa ira
le libraràs. *Cyrc.* No? pues mira
si es facil.

Cierrase la Marina.

Glauc. Valgame el Cielo!
qué mi razon indignada
burles? *Cyrc.* Que es mayor infiero
la mia. *Glauc.* Como, si muero

zeloſo ? *Cyrc* Yo deſpreciada.
Glauc. Pues mal podràn tus anhelos
vér, ſin vengar mi dolor,
que ſi le ay para Amor,
no ay encanto para zelos.
Cyrc. Ya, villano, ſe ha vengado
mi injuria con tu peſar.
Glauc. Como puede reſtaurar
tu dolor con mi cuidado ?
Cyrc. Viendo, que zeloſo mueres,
y que ya en tus anſias necias
ſe venga la que deſprecias,
y es agena la que quieres.
Glauc. Aguarda, que he de ſaber:-
Cyrc. Pues no te puedo informar.
Glauc. Mira:- *Cyrc.* No te he de eſcuchar.
Glauc. Oye:- *Cyrc* No he de reſponderte.
Glauc. Pues yo avre de detenerte.
Cyrc O, quan engañado eſtàs !
Glauc. Pues como de mi podràs
eximirte ? *Cyrc.* De eſta ſuerte.

Deſaparece con el Palacio, y quedaſe Glauco, y Aſcalofo en la miſma accion de la primera ſcena.

Dentr. Cyrc. Yo ſabré evitar aſsi
tantos tyranos rigores.
Aſcal. Ay què me matan ! ſeñores,
tengan laſtima de mi.
Glauc. Cyrce ingrata, Cyrce impia;
mas. Cielos, adonde eſtoi!
Aſcal. Tente ſeñor; que no ſoi
aqueſſa ſeñora mia.
Glauc. Aſcalafo? *Aſcal.* A reſponder
no acierto, de imaginar,
que el ſuſto me ha de matar,
por ſer deſpues de comer.
Glauc. Què es eſto, Cielos? què es eſto ?
Aſcal. Yo te lo diré bien claro;
que en el lugar miſmo donde
nos perdimos nos hallamos.
Glauc. Dime, de tan raro aſſombro
qué colliges? *Aſcal.* Què es engaño
el que pienſan por ai,
que todos los encantados,
ni comen, ni beben, porque
yo con un amigo Fauno
bebì como Veinticinco,
comì como Veintiquatro.
Glauc. Luego en el Palacio entraſte?
Aſcal. Pues no : me cogiò el encanto
con el bocado en la boca;
pero el ultimo bocado
comiendo eſtaba con quien
me entrò dentro; y aora acabo
de perſuadirme à que tienen
raro hechizo los Palacios.
Glauc. Y dime, de eſte portento,
de eſte aſſombro, de eſte paſmo,
què preſumes ?
Aſcal. Que al mirarle,
muriera de ſobreſalto,
ſi aqueſte trago paſſàra,
ſin que paſſàra otros tragos.
Pèro dime, ſino ay
otra Nympha, ni otro Fauno,
que à mi me lleve corriendo,
y à ti te lleve volando;
què hemos de hacer ?
Glauc. Penetrar
lo texido de eſſos ramos,
la aſpereza de eſſos riſcos.
Aſcal. Vive Dios, que es fuerte caſo;
porque deſpues de comer,
andar trepando peñaſcos,
ſe me hace cueſta arriba,
aunque ſea cueſta abaxo.
Glauc. Venza el valor la fatiga,
y quando no, hecho pedazos
en las garras de eſſas fieras
tendrà nueſtro mal deſcanſo.
Aſcal. Como ? aqueſſe es deſatino,
que ſin ſaberſe el tamaño,
es tanto, quanto crecido,
y menguado tanto quanto:
por mis pedazos las fieras
ſe han de morir ? guarda Pablos;
no es mejor que las hermoſas
ſe mueran por mis pedazos ?
Glauc. Penetremos la maleza
de eſſos incultos peñaſcos;
y por ſi alguno reſponde,
porque nos guie, digamos.
La Muſic. Venid, venid,
Moradores de Sicilia,
que ya Julio dora las rubias ariſtas.
Glauc. Dulces voces no has oido ?
Aſcal. Si tenemos otro encanto ?
Glauc. Un milagro es cada accion.
Aſcal. Mas ſomos tan deſgraciados,
que ſe vuelven baſiliſcos
al inſtante los milagros.

La

La Music. Venid, venid,
y à la adusta Ceres
ofreced primicias,
venturosa madre
de Proserpina.
Ascal. Qué determinas hacer?
Glauc. Que estos accentos sigamos.
Amor mis passos dirige,
y pues causaste mi daño,
ò alivio me dad en la pena,
ò venganza en el agravio;
porque el Orbe engañado,
alguna vez te llame justiciero,
pues tantas veces te llamò tyrano.
Ascal. Yo tambien de tu Comedia
ire siguiendo los passos,
que si es segundo encanto,
pues el primero se acabò comiendo,
puede ser, que se acabe este cenando.

Vanse, descubrese el Infierno, y sale Pluton.

Plut. Ha del centro del horror,
y el umbral de la fatiga,
y porque todo lo diga,
ha del Infierno de Amor?
La Music. Ya, Dios de los Abysmos,
de las cadenas al doliente son,
te responden con Musica las quexas
que son suspiros, y parecen voz.
Plut. Palidas, amantes sombras,
que habitando el triste ardor
no mudasteis de Elemento,
aun mudando de region:
vosotros, que no olvidais,
aun en la muerte el amor,
que como es passion del alma,
vive eterna la passion,
à consultaros amante
vi ne todo mi valor,
que de Amor no se resiste
toda la fuerza de un Dios.
Para curar esta llama,
que ha penetrado veloz,
mi fuerte rebelde pecho,
avrá algun remedio?
La Music. No.
Que aun la muerte no basta
contra el dolor.
Plut. Que aun la muerte no basta
contra el dolor?
Qué remedio bastarà,
si la muerte no bastò?
Luego es incurable?
Music. Si.
Que aun la correspondencia
la hace mayor.
Plut. Que aun la correspondencia
la hace mayor?
Pero decidme, en las ansias
de un amante corazon,
qual es el mayor tormento?
Canta Nymph. 4 Digalo yo,
que morì despreciada
à manos de un rigor.
Plut. Luego es el desprecio solo
el mayor tormento?
Canta Nymph. 2. No, digalo yo,
que ausente di la vida
à mi propria passion.

Todo lo de las Nymphas es cantado.

Plut. Con los zelos no es possible
competir otro dolor.
Nymph. 1. Mayor es el desprecio.
Nymph. 2. La ausencia le igualô.
Nymph. 3. Quien igualò à los zelos,
que es la pena mayor.

Dentro Cyrce.

Cyrc. Parad la barca à la orilla,
que basta donde està Pluton
ha de sugetar los monstruos
el dominio de mi voz.
Plut. Què es esto? quien se ha atrevido
à penetrar la region
de las sombras, propbanando
su obscuro sagrado?
Sale Cyrc Yo,
y en fé de que puedo, el ramo
de oro à tus umbrales dol.
Sacra Deidad del Letheo,
y del eterno verdor
del Elisio, pues aun tiempo
veneran su sugecion
los castigos, y los premios,
el descanso, y el dolor,
pues tantas veces por mi
tu dominio dilatô
de palabras, y de lineas
la vana supersticion:
à que un agravio me vengues
viene mi ardiente furor,
amante (què mal empiezo!)
pues se fuè à mi corazon

todo

todo el veneno del alma;
mas de corrido el dolor,
al pronunciar el desprecio,
tropieza en la explicacion:
(ò si pudiera decirse
una afrenta sin la voz!)
ofendida de una ingrata
hermosura, y de un traidor,
que la adora, y me desprecia,
con tan aleve passion,
que en su estimacion es mas
su desden, que mi favor.
Vengo á pedirte venganza,
pues mi desestimacion,
no solo es en el efecto
de mi inevitable ardor,
sino en la hermosura, donde
ninguna injuria llegó.
Sepa Sicilia:- *Plut.* Detente,
que mal podrá mi furor
moverse contra Sicilia.
Cyre. Porquè ?
Plut. Porque el corazon
he entregado en sus riberas
à una beldad, y es error
querer que mueva mis iras
contra arena, que ella holló;
antes intento, pues llegas
à tan feliz ocasion,
buscar el alivio en ti.
Cyre. Conocesla acaso ? *Plut.* Nò,
solo esso intento saber.
Cyre. Pues oy la ocasion mayor
puede lograr tu cuidado.
Plut. Como ?
Cyre. Porque juntos oy,
texiendo choros, junto à una
fuente, que se dedicò
à Ceres, todas las Nymphas,
invocando su favor,
en el valle de Pegusa
assisten. *Plut.* Y mi passion,
como podrá mitigarse ?
Cyre. Robando la que eligiò
tu alvedrio, que no es justo,
pues que puedes, como Dios,
entregar á la fortuna
tu generosa passion,
que nunca se avienen bien
la fortuna, y el amor.
Plut. Bien has dicho, por la boca
del Ethna la lùz del Sol
registrarán mis caballos,
hasta la fuente, en que voi
á vèr, si sus aguas pueden
ser templanza de mi ardor.
Cyre. Pues Pluton, â conseguir.
Plut. Si tan feliz ocasion
logro, tu verás vengada
tu injuria. *Cyre* Pues ya me voi
á que sepan Glauco, y Scila
quien es Cyrce. *Plut.* Y yo veloz
â executar tus avisos,
por si logra mi dolor
vér, si la fortuna es hija
de la determinacion. *vanse.*

Aparece la Scena Pastoril, que serà la imitacion de chozas, y boscages, y vàn saliendo con instrumentos Pastoriles todas las mugeres, y hombres, y detràs Proserpina, y Scila.

Music. Venid, moradores de Sicilia,
que ya Julio dora las rubias aristas.
Pros. Venid, y pues Ceres, es
de las flores, que cultiva,
el Aura, que las alienta,
el Sol, que las ilumina,
texiendo guirnaldas,
las voces repitan.
Mus. Venid, venid, y â la adusta Ceres
ofreced primicias.
Scil. Venid, y â las alabanzas
publique vuestra harmonia
de Ceres, y de Plutòn
â la gran Sacerdotisa;
repetid, que Ceres
es por nuestra dicha.
Ellas y Music. Venturosa madre
de Proserpina.
Sale Arion.
Arion. Disfrazado entre el concurso,
siguiendo voi las benignas
hermosas luces, que ciegan
aun lo mismo, que iluminan.
Pros. Proseguid, cogiendo quantas
flores el Prado matizan,
formando otra Primavera
vuestra juventud florida,
sin que cessen los ecos,
que acordes digan.

Unas representando, y la Musica cantando.

La Music. Venid, venid,
moradores de Sicilia,
que ya Julio dora las rubias aristas.
Venid, venid,
y à la adusta Ceres ofreced primicias,
venturosa Madre
de Proserpina.

Pros. Mientras texiendo guirnaldas,
por la selva divididas,
flores con alma compiten
con las que cortan mis Nymphas,
à solas quiero quedarme
con los pesares: ò indigna
ley de un triste, pues las penas
solo le hacen compañia!
Què yo mi dolor procure!
què solo el dolor me assista,
y con la fatiga intente
alivios à la fatiga!
Quien será este monstruo, Cielos,
que oy mi amor me pronostica,
que ha de ser (faltame el alma!)
quien mi esquivo pecho rinda?
quien sujete mi alvedrio?
Del Abysmo (ha suerte impia!)
dice, que saldrà, sin duda,
que ha de salir de mi misma:
ò quanto atormenta, ò quanto
es la pena mas nociva,
quando antes de executarla,
con el discurso se mira!
Què de monstruos, què de horrores
propone la phantasia!
Cielos piadosos, haced
las penas executivas.
Si en la desdicha el amago
hace mayor la desdicha;
mas ay de mi! los pesares
hacen, que el aliento rinda
à un descanso, solo tregua,
que permite la fatiga,
para volver à la lucha.

Sientase junto à la fuente.

O tu, fuente crystalina,
hermosura sin color,
que en los ojos de essa Nympha,
dandole afectos al marmol
sales vertiendo la risa,
dulce [illegible] de mis congoxas,
y tantas ansias alivia,
pues que sin sentido tienes
efectos de sensitiva.

Quedase dormida, y por un volcàn, que ha de haver à un lado del theatro, baxa Pluton en un carro de dos caballos negros, hasta el sitio, donde ha de representar.

Plut. Ya que esta boca del Ethna,
por cuyas llamas altivas
las gargantas del Abysmo
monstruosamente respiran,
à mi amoroso designio
ofrecen facil salida
à las fertiles campañas,
que el bello Phenix habita,
que amante sigo, por quien
fuera en ol rosas pyras
dos veces feliz Arabia,
y lo es mil veces Sicilia.
Parad, fogosos caballos,
el curso, y las impelidas
volubles ruedas del viento
sola esta vez mire fixas,
hasta que al Prado descienda,
donde segun las noticias,
que Cyrce me diò, una fuente
ha de ser de la divina
Deidad, que adoro, el espejo
en que su beldad peligra,
Narciso menos culpado
al veneno de su vista.
Pero ya el Amor piadoso
presenta à mi fuego ardiente
de su s nora corriente
ya el crystal harmonioso:
si bien advierto dudoso,
aun en lo mismo que creo,
pues aunque sus ondas veo,
las juzgo vanos antojos,
pues suelen fingir los ojos
los engaños del deseo.
Mas no, pues miro dormida
de mi culto la Deidad,
y tan divina beldad
no es capaz de ser fingida:
Què es esto, dulce homicida?
què nuevo engaño previenes
en las luces que detienes?
que quando llego à mirarte,
sin alma sabes quedarte,

con

con el alma, que no tienes?
Sale Cyrco, y queda Pluton suspenso.
Cyrc. Què es esto, Pluton, qué es esto?
Como la execucion tarda,
quando de tu mano puedes
coronar tus esperanzas?
Al paño Ascalofo.
Ascal. Dexando á Glauco, hasta aqui
he llegado sin desgracia,
y aora: pero qué es esto?
Vive Dios, que esta es la Maga,
y aquel es el señor Diablo,
que anda suelto. Cyrc. En què reparas?
Plut. En su hermosura reparo,
viendo en su beldad extraña,
que halaga, como que ofende,
y hiere, como que halaga:
si es el robarla ofenderla,
no quieres, qué mire? Cyrc. Acaba,
que no es ofenderla, quando
asseguras tu esperanza.
Plut. Si es. Cyrc. No es.
Ascal. Oigan que están
un si es, ó no es de robarla.
Cyrc. No adviertes, que puede ser
agena? Plut. Agena, aguarda,
que en una palabra sola
has hecho, que toda el alma
apure todo el veneno,
que en el corazon derramas;
apure todas las iras,
apure todas las llamas.
Ascal. Esto es ya muche apurar.
Plut. De esta suerte assegurada
quedarâ mi pena. Pros. Tente,
monstruo del Abysmo. *Despierta.*
Plut. De donde, di, me conoces?
Pros. Las especies, que soñaba, *ap.*
no son fingidas: quien eres?
Plut. Quien solo intenta, que vayas
á reinar en el Abysmo,
y â dormir en sus llamas.
Ascal. A lindo estilo la lleva
para el tiempo. Pros. Antes las parcas
corten de mi vida el hilo,
que en tus brazos.
Cyrc. A qué aguardas?
Plut. Es en vano resistirte.
Pros. Nisida, Syrene, Glauca.
Salen las dos, cada una por su lado.
Nymph. 1. Proserpina? Nymph. 2. Proserpina?
Cyrc. A tu carro la traslada,
y desde alli á los Abysmos.
Ascal. Al Infierno en coche baxa.
Pros. Valedme, piadosa Ceres,
y Riscerina. Plut. Son vanas,
ya tus quexas, pues ni el viento
será capaz de escucharlas.
Forcegea.
Pros. Divina Ceres, clemencia.
Ascal. La primera es, que regaña,
porque la llevan en coche.
Sale. Aora veamos como passan.
Pros. Seguidme, seguidme, Nymphas.
Plut. O quanto en vano las llamas
que te sigan, sino buscan
en el viento las estampas!
Metela en el carro, cruzan el tablado, y salen las Nymphas, y Scila.
Nymph. 1. Oye.
Nymph. 2. Aguarda.
Scil. Proserpina? Nymph. Señora.
Scil. Quien tu mal causa?
Ascal. Tengan, que yo estoi aqui,
y contarè la desgracia.
Sabrân ustedes, pues, que:-
Cyrc Antes que hables mas palabra,
irás, villano, tambien
al Abysmo â acompañarla.
Ascal. Como es al Abysmo? aora
verèmos, si usted me alcanza;
â mi me lleven los Diablos,
si los Diablos me llevâran.
Cyrc. En vano corres, villano.
Ascal. Todos los Dioses me valgan!
fuerte hambre tiene la tierra,
pues que la tierra me traga.
Hundese.
Cyrc. Oy de mis zelos, Scila,
tomarè justa venganza,
pues es justa la que toma
una beldad despreciada. *Vase.*
1. Marmol viviente he quedado!
2. Yo sin vida! 3. Yo sin alma!
Scil. No la admiracion, ò Nymphas,
turbe las veloces plantas,
hasta que de Proserpina
se examine la desgracia.
No quede en todo este bosque
tronco, risco, fuente, planta,
que no examine el cuidado,
y todas en voces altas,
y en acordados accentos,

porque mejor en las alas
del viento puedan volar,
su nombre repita el Aura.
1. Ya te obedezco, y penetro
lo inculto de esta montaña. *Vase.*
2. Yo de esse monte registro
lo florido de su falda. *Vase.*
3. Yo del Ethna, hasta tocar
el limite de sus llamas. *Vase.*
4 Y yo de este arroyo sigo
el hilo undoso de plata. *Vase.*
Scil. Pues yo el verde labyrintho
de aquestas texidas ramas,
diciendo al compàs (ay triste!)
de mi pena, y su desgracia.

Dentro todos por diferentes partes, la Musica repite y al irse à entrar Scila sale Glauco.

Todos, y Music. Proserpina?
Otro. Proserpina?

Sale Glauco.

Glauc. Detente, divina ingrata.
Scil. Dexame, Joben, seguir
estos ècos. *Glauc.* Tente, aguarda,
dexa los ècos del viento,
y oye las voces de un alma.
Canta. No vengo, ingrata Nympha,
à decirte mis ansias,
que amantes sentimientos,
no bien se escuchan, quando mal se pagan.
A referir mis quexas
solo vengo, tyrana,
pues permito la herida,
permiteme la voz para explicarlas.
Quando un veloz caballo
tu vida amenazaba,
no ignoras, que tu riesgo
en mi fuè execucion, y en ti amenaza.
No bien te viste libre,
quando intentaste falsa
el premiarme una vida,
en la ruina fatal de toda un alma.
Quando à ser sacrificio
del Amor te señalan,
segunda vez mi vida,
victima suya se ofreciò à tus aras.
Y tantos beneficios
olvida una mudanza,
que de esto no te corres
de ser ingrata, y parecer ingrata.
Por Arion me has dexado;
assi su voz te agrada?
Piensas, que es menos fino
por ventura el que llora, ò el que canta?
No digo esto de invidia,
que en la fortuna varia,
lo que no es merecer'a,
es el medio eficaz para lograrla.
Al Mar tyrano vuelvo,
que pues traxo à esta playa
à mi esperanza el viento,
vuelva otra vez al viento mi esperanza.
Mudaràn Elemento
las humedas campañas,
y veràn sus riberas,
en vez de espumas, crystalinas llamas.
Goza, goza tu amante,
que ya mi ardiente rabia
mitigo, con que sepas,
que premia una firmeza una mudanza.
Mas guardate del Cielo,
que pues al Cielo agravian,
ò Nympha, los ingratos,
correrà por su quenta mi venganza. *Vase.*
Scil. Aguarda, escucha, detente,
atiende, Glauco.

Sale Arion.

Arion. A quien llamas?
Scil. A quien tu de mis finezas
has dado parte: ò mal aya
el vil, el infame incendio,
que en el pecho no se apaga,
antes que los labios puedan
dàr noticias de las llamas!
Tan presto de mis cariños
hiciste alarde? Con tanta
brevedad, lo que fue en mi
favor, en ti fuè alabanza?
Mal aya aquella muger,
que fia. *Arion.* Tente si es la causa
el querer hallar disculpa
de que à otro amante llamabas,
aunque es astucia vulgar
no es bien, que intentes, ingrata,
por disculpar un delito,
acumular una infamia.
Scil. Essa sì es vulgar disculpa,
formar una quexa falsa,
y à pesar de la razon
hacer la razon culpada;
pero no te ha de valer,
ingrato, que amor se apaga
mui facilmente, al principio

de

de introducirse en el alma,
pues suele quedar la herida
solamente en la amenaza.
Quien teca en el primer passo
el carmin ato, era infamia
à la luz del desengaño
no retroceder la planta.
Y solo quiero advertirte,
que Amor al principio halaga
con plumas, y crecen flechas,
y aprovechando sus armas,
me olvidarè de sus puntas,
y me valdrè de sus alas.
Arion. Como? *Scil.* Huyendo de tu vista.
Arion. Detente, Nympha tyrana,
que en vano huirás, pues te sigue
el Amor y la esperanza.
Scil. Hija soi del Mar, el Mar
será limite à tus plantas.
Arion. Contra volcanes de fuego,
qué importan abysmos de agua?

Cyrce sobre una sierpe và cruzando el theatro, y descubrese un puerto de Mar, y en medio un peñasco, que irà saliendo, como Scila se transforma en èl.

Cyrc. Assi pagarás, tyrano,
la causa de mi dolor,
aunque tu ignores la causa.
Arion. Què es esto, Cielos! apenas
toco las espumas canas,
quando immovil se ha quedado
de varios monstruos cercada;
y aquel Jobeo, que primero
defendiò su vida, al agua
desde una barca se arroja
en su defensa, y es vana;
pues de un peñasco la ocultan,
yà las asperas entrañas.
Al Mar me arrojo, aunque sé,
que son las fuerzas humanas
en vano, pues à prodigios
Divinos, ningunos bastan. *vàse.*

Descubrese la mutacion del Cielo, quedando abaxo un Puerto de Mar, en que estarà un peñasco, en que aya de salir Scila, y sale el Amor cantando.

Amor cant. Venid soberanas Deidades
al triumpho mayor de Cupido.
Sale Ceres cantando.
Ceres. A las quexas de Ceres, Deidades,
poblad el Olympo.

Vàn saliendo los Dioses cantando.
Jupit. Ya, Ceres, tu quexa atiendo.
Plut. Ya, Amor, tus triumphos animo.
Ceres. Pues escuchadme.
Amor. Atendedla,
que de su atencion consigo,
que à mi me atendais, pues son
sus quexas los triumphos mios.
Ceres. Oy quando de Scila
entre votos humildes
salpicaban mis aras
las victimas felices.
Al assistir al ruego,
oigo, que ècos tristes,
de Proserpina el nombre
los ècos me repiten.
Preguntando la causa,
que la ha robado, dicen,
el Dios, que del Abysmo
el negro Cetro rige:
y que animando el robo,
alevemente Cyrce,
la defensa à mis Nymphas
con nuevo insulto impide.
A Scila mudò en roca,
mas su pecho invencible
mudandole la forma,
no transformò lo firme.
O Jupiter, tu diestra
tanta injuria castigue,
que si insultos perdonas,
en vano el rayo riges.
Jupit. Suspende, Ceres, el llanto,
pues ya tienen tus gemidos,
sin anticipar la quexa,
anticipado el alivio.
Las culpas de Amor no deben
castigarse por delitos,
que si contra amantes yerros
fuera el brazo executivo,
se agostàran à mi diestra
los rayos para el castigo.
Y para que se mitigue
oy tu enojo vengativo,
y quede el Amor premiado
del gran Dios de los Abysmos:
seis meses habite el Cielo

Proserpina: pero al mismo
tiempo las obscuras sombras
del palido Reino Estigio.
Y pues ya el Sol al Ocaso
declina entre mal distintos
arreboles, heredando
de su luz el exercicio,

Vàse poniendo el Sol.

nocturna antorcha ilumine
la noche, y porque benigno
esta vez me admire el Orbe,
à Scila del crystalino
Tirreno golfo, immortal
Deidad habite sus riscos.
Venus. Ya la execucion responde
à tus voces con prodigios.

Và subiendo Proserpina en forma de Luna, como que se và poniendo el Sol.

Nymph. 1. cant. Ya la casta Proserpina
sube del palido Abysmo,
substituyendo en las sombras
del Sol el ardiente oficio.
Amor. Y por la parte del Mar
el peñasco dividido,
Scila el nuevo ser celebra
de su Deidad. *Jupit.* Y Marino
monstruoso Dios, sigue Glauco
sus huellas.
Ceres. Ya mis suspiros
cessan en tan altas glorias.
Pros. Negras sombras del Abysmo,
no impidais mi luz, en tanto,
que iluminando los Signos
en el circulo del año,
sus imagenes registro.
Scila cant. Temed, mortales, las iras,
del nuevo prodigio,
pues la que fuè peligro en las selvas,
oy en los Mares es nuevo peligro.
Glauc. Què importa, si à la ruina
oy, Nympha, no me resisto,
que es inutil la amenaza,
si es el riesgo apetecido?
Pros. Nymphas de Sicilia, yá
para vuestro beneficio,
en el Abysmo, y la Esphera
Deidad, y Planeta habito.
Plut. Ingrato Amor, què celebras?
Y tu, Joben vengativo,
como mi esposa me usurpas?
Aun mas que hermano enemigo?
Assi de Deidad te precias?
Jupit. Mas en esto lo acredito:
lo que los Hados ordenan,
cumplir el Cielo es preciso,
y assi celebrando el Triumpho
de Amor, y Ceres unidos,
mortales, y Dioses vean,
que tambien ama el Abysmo.

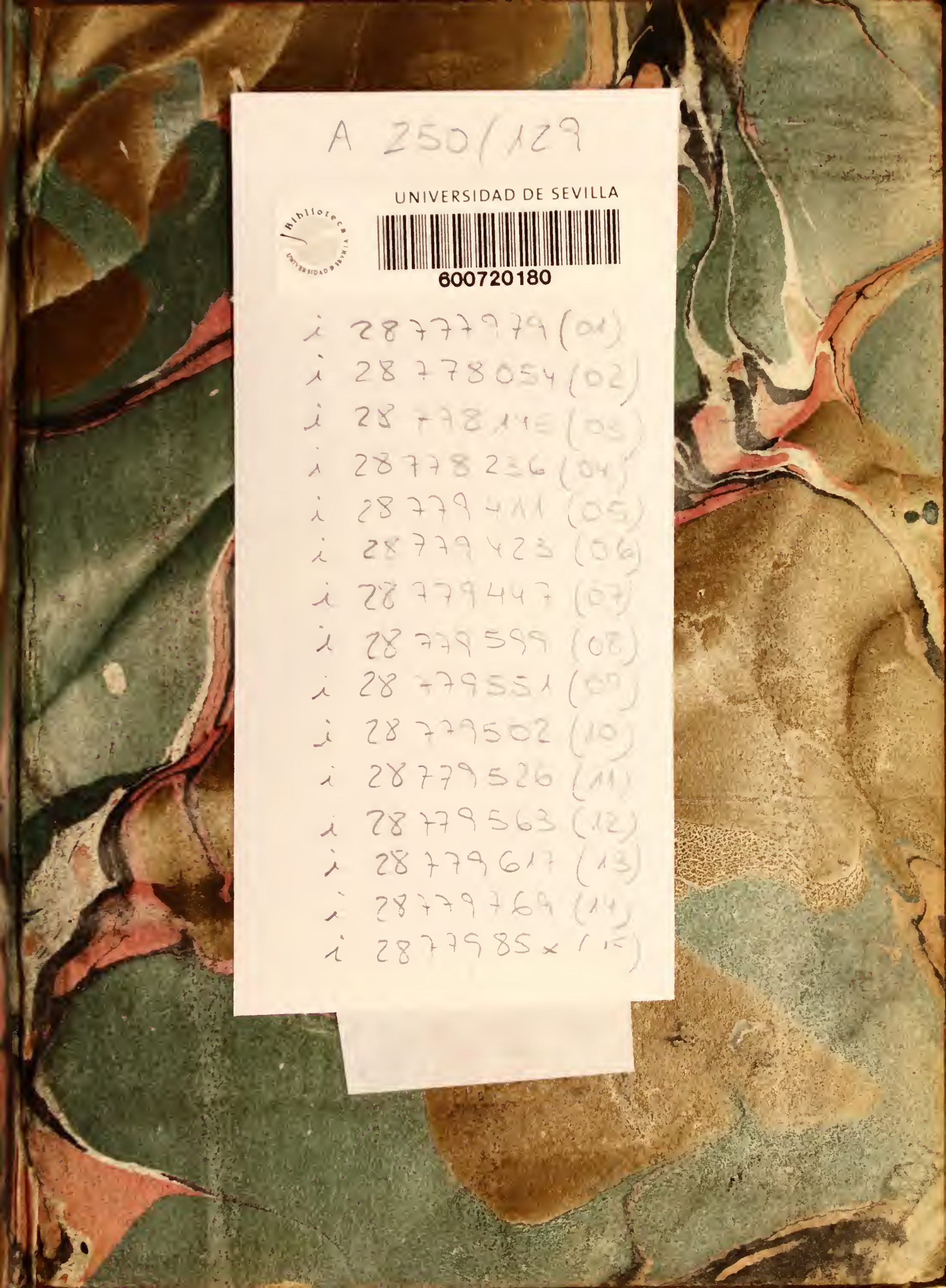
Canta toda la Musica, y los demàs representando todos à un tiempo.

Musica, y todos. Pues venciendo los Mares,
tierras, y Olympo,
al rigor de sus harpones,
tambien se ama en el Abysmo.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.





A 250/129
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
Biblioteca Universidad de Sevilla
600720180
i 28777979 (01)
i 28778054 (02)
i 28778115 (03)
i 28778236 (04)
i 28779411 (05)
i 28779423 (06)
i 28779447 (07)
i 28779599 (08)
i 28779551 (09)
i 28779502 (10)
i 28779526 (11)
i 28779563 (12)
i 28779617 (13)
i 28779769 (14)
i 2877985x (15)

